

DIRECTORA

Beverly J. Robinson-Rumble

DIRECTOR ASOCIADO

Enrique Becerra

ASESORES

Humberto M. Rasi

C. B. Rock

REPRESENTANTES

Carlos Archbold

Centroamérica

Roberto de Azevedo

América del Sur

Roberto Badenas

Euro-Africa

Lester Devine

Pacífico Sur

C. Garland Dulan

Asociación General

John M. Fowler

Asociación General

Stephen Guptill

Asia Pacífico Sur

M. C. John

Asia del Sur

Hudson E. Kibuuka

Africa Oriental

Harry Mayden

Eurasia

Richard C. Osborn

América del Norte

Percy Peters

Africa del Sur

Emilienne Rasamoely

Africa-Océano Indico

Masayi Uyeda

Asia Pacífico Norte

Orville Woolford

Europa del Norte

DIAGRAMACIÓN

Glen Milam

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 1999 General Conference of Seventh-day Adventists.

¡Enseñemos a los alumnos a pensar!

Es una situación que se repite muy frecuentemente. De hecho, a mi me ocurrió en tres ocasiones diferentes la semana pasada. En cada una de ellas había entrado al comercio para hacer una compra vinculada con la educación. Una vez que el total de la compra fue determinado, le di a la persona que atendía la caja suficiente dinero como para cubrir la transacción, más algunas monedas como para obtener el cambio justo. En todos los casos los encargados de la caja tuvieron que reingresar la transacción o calcular la nueva información echando mano de algún recurso electrónico. Ninguna de esas personas fue capaz de completar el cambio haciendo los cálculos mentalmente.

He estado pensando en esas tres personas. ¿Será por mi experiencia como profesor de matemáticas, así como otros advierten faltas ortográficas, preposiciones fuera de lugar, o preguntas mal formuladas? Me he llegado a preguntar a mí mismo: ¿Tendrá algo que decir esta aparente falta de habilidad para desarrollar cálculos mentales con lo que está ocurriendo hoy en nuestras aulas? ¿Están los profesores haciendo que sus estudiantes se vuelvan tan dependientes del apoyo electrónico que sus capacidades mentales corran peligro de estancarse? ¿Es este un síntoma de un problema mayor, como sería la incapacidad de enseñar pensamiento crítico? ¿Será que los alumnos se están volviendo perezosos fallando en el uso de sus mentes? Basándome en mi prolongada experiencia visitando aulas para cumplir tareas de evaluación, he llegado a la conclusión de que la respuesta a todas estas preguntas es "sí". Si mis conclusiones son correctas, entonces le pediría a cada uno de Uds. que reflexione sobre si esto ocurre en su sala de clases.

La educación adventista hace tiempo que tiene entre sus importantes objetivos, enseñar a sus alumnos a pensar.

"Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los hombres que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter. La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres. En lugar de restringir su estudio a lo que los hombres han dicho o escrito, los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y la revelación. Contemplan las grandes realidades del deber y del destino, y la mente se expandirá y robustecerá. En vez de debiluchos educados, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y actuar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de

pensamiento, y valor para defender sus convicciones” (Ellen G. White, La Educación, p. 15)

“Para el estudiante en permanente aprendizaje, nueva luz, nuevas ideas, nuevas gemas de verdad serán halladas, y ansiosamente entendidas. El piensa; las leyes de la mente le exigen pensar. El intelecto humano gana expansión y vigor y agudeza cuando es exigido. La mente debe trabajar o menguará. Padecerá hambre a menos que tenga acceso a asuntos sobre los cuales pensar. A menos que esto le haga pensar intensamente muy seguramente perderá su capacidad de pensamiento”. (Elena G. White, Carta 33, 27 Feb. 1886, a un ministro trabajando en Europa)

Los educadores pueden enseñar a sus estudiantes a pensar. Los jóvenes pueden ejecutar cálculos mentales, escribir apropiadamente, construir oraciones gramaticalmente correctas, y obtener un conocimiento de la geografía mundial sin una calculadora electrónica, un sistema computadorizado de gramática, o un programa “Windows” aplicado al atlas.

Enseñar a los alumnos a estudiar se vuelve más crítico si uno mira más de cerca aquello que Elena White realmente quiso decir. Las dos frases: “pensadores, y no meros reflectores” y “su poder de pensamiento” no están describiendo la habilidad de memorizar. En todo caso, están demandando que los maestros ayuden a sus estudiantes a desafiar su pensamiento, ampliar sus patrones de meditación, ejercitar un alto nivel en el proceso de reflexión, y contemplar a Dios y su creación. ¿Está la educación adventista de hoy enfocando estos temas, o se está lateralizando por causa de detalles técnicos como enseñar a los alumnos a hacer “click” en un “mouse” y usar los botones de activación electrónica de una calculadora? Cuando Ud. reevalúe sus objetivos de clase, le desafío a sacarle el polvo a los objetivos de pensamiento “real”, a fin de reincorporarlos dentro de las clases de hoy e inspirar a los alumnos para que aprendan a pensar por sí mismos.

—Reo E. Ganson